

## Teorías del desarrollo basadas en la acumulación de capital o los recursos *versus* las basadas en el cambio institucional

*Está ampliamente aceptado que las disparidades en resultados económicos, políticos y sociales reflejan diferencias en las instituciones. El acuerdo es limitado, sin embargo, entre economistas, politólogos y sociólogos, en cómo definir las instituciones, qué fuerzas determinan su persistencia y cambio, por qué las sociedades siguen distintas trayectorias institucionales y cómo podemos influir en el desarrollo institucional.*

Greif (2006)

Dentro del programa de investigación que aquí se adopta, esto es que la teoría del crecimiento y del desarrollo deben unificarse, son relevantes las palabras de Maddison:

[...] al analizar el crecimiento desde el punto de vista de la causalidad, es útil distinguir entre las influencias próximas y medibles de las profundas y no cuantificables [...] (2007:73).

A continuación, Maddison hace eco y refrenda la primacía absoluta de la búsqueda de las causas próximas y medibles. La explicación reside, en primer término, agrega, en el crecimiento de la productividad liderado primero por Inglaterra. A su vez, el crecimiento de la productividad fue posible gracias al explosivo crecimiento del stock de maquinaria y equipo por persona iniciado hacia 1820. Enseguida se refiere a los avances en las fuentes energéticas, la educación y las dimensiones de los mercados (2007:73-75).

Con muy pocas excepciones los estudiosos del crecimiento y el desarrollo, sin importar la escuela o corriente a la que pertenecieran, se anticiparon o asumieron esos postulados, es decir, la primacía de las causas inmediatas y cuantificables. Las causas profundas y no cuantificables han quedado obviadas, principalmente porque desde 1820 la tasa de crecimiento del PIB mundial se aceleró considerablemente, sobre todo en Occidente donde el PIB real per cápita se multiplicó por 20 entre ese año y 2003 (Maddison, 2007:71). Existe la percepción, enteramente justificada, de que los cambios estructurales han determinado que, más allá de las perturbaciones cíclicas, el crecimiento a largo plazo de los países desarrollados es irreversible.

Hasta fines de la década de 1960 prevaleció la teoría de la acumulación, con una versión ortodoxa (Solow) y otra heterodoxa (derivada de Marx). La recuperación del legado de Schumpeter centró, paulatinamente, la atención en el cambio tecnológico, que se reconoció como la causa más importante del crecimiento moderno. Por lo general, las teorías de la acumulación han ido asociadas a una suerte de subteoría de los recursos. Se puntualiza que las economías nacionales que acumularon más capital contaron con una fuente originaria de recursos, preferentemente de rentas territoriales, propias o expropiadas, utilizando en este último caso el expediente de la dominación colonial.<sup>79</sup>

Mokyr, haciendo la advertencia de que no todo el crecimiento está relacionado necesariamente con la tecnología, identificó tres fuerzas impulsoras más, como se expone en el siguiente cuadro.

Cuadro 5  
Fuerzas inmediatas impulsoras del crecimiento

- |   |
|---|
| 1. La inversión o acumulación de capital (solowiano)                        |
| 2. Creciente especialización o división del trabajo (smithiano)             |
| 3. Elevamiento del tamaño o escala  |
| 4. Acumulación de conocimiento útil o progreso tecnológico (schumpeteriano) |

FUENTE: Mokyr (1993:19-21).

<sup>79</sup> Esta formulación ha transmutado o colinda con la acumulación comercial de capital.

Los avances en la teoría del conocimiento han hecho hincapié en que la causa inmediata más fundamental del crecimiento es la acumulación del stock del conocimiento, sea el científico o el tecnológico. Ese conocimiento puede adquirir forma en artefactos (maquinaria, equipos), códigos o rutinas.

Rosenberg, adoptando como punto de apoyo el concepto de "crecimiento económico moderno" de Kuznets, explica la riqueza de Occidente a partir de la creciente integración entre ciencia, tecnología e industria. Esa relación no tendría efectividad ni durabilidad si no se radica en organizaciones empresariales y no empresariales cada vez más complejas e interrelacionadas. A su vez, esas organizaciones que acumularon conocimiento no podrían estructurarse fuera de una matriz institucional específica, que recompense la innovación, pero a la vez mantenga relativamente bajos los costos de acceso al conocimiento acumulado (Mokyr, 2002:cap. 1).

Los estudios avanzados del cambio tecnológico cultivados por los evolucionistas han tipificado los avances en el cambio tecnológico, preferentemente bajo la óptica microeconómica, aproximando su tratamiento con la teoría del conocimiento y de las organizaciones. Por su parte, los enfoques de los estudiosos del desarrollo exhiben tres características o preceptos: *a*) adhesión a las causas inmediatas, empezando con la acumulación de capital como lo formuló primero la economía del desarrollo; *b*) la transposición del modelo conductual del mundo occidental, para apoyarse en la teoría de la innovación y para estudiar el proceso económico de los países atrasados, y *c*) la noción de conductividad política en el sentido de que el Estado nacional promueve, por necesidades históricas, el desarrollo endógeno.

Si tomamos como criterio de efectividad de una teoría orientada estratégicamente el propuesto por Hirschman,<sup>80</sup> las que se fundaron sobre los preceptos arriba señalados han fracasado, como lo testifica la persistencia del atraso y la confusión prevaleciente sobre la definición de las orientaciones estratégicas para impulsar el desarrollo. Fracasaron sobre todo porque confundieron las causas inmediatas

<sup>80</sup> Que la producción intelectual, como libros, artículos, conferencias, etc., disminuya como resultado de haber contribuido a resolver el problema que enfocaban (1985).

con las causas fundamentales. Irónicamente, el estudio del desarrollo tardío y el atraso ha forzado, de alguna manera, a volver sobre las causas fundamentales que explican el dinamismo y la prosperidad del mundo occidental. Ésa es la dirección en la que se orienta la teoría del cambio institucional aplicado al estudio del desarrollo y el atraso. Los ejes de ese programa de investigación fueron establecidos por North y Thomas a principios de la década de 1970:

Los factores que hemos enumerado (innovación, economías de escala, educación, acumulación de capital, etc.) no son las causas del crecimiento; son el crecimiento [...] El crecimiento no tendrá lugar a menos que la organización económica existente sea eficaz (1978:7).

Pese a la esclarecedora investigación de North y coautores, dilucidar las causas fundamentales del crecimiento del mundo occidental es una tarea formidable aún inconclusa, que cuenta a lo sumo con hipótesis no unificadas. Sin embargo, el gran avance radica en la reorientación del programa de investigación, tal como queda patente en la nueva teoría del desarrollo y en el auge de los estudios comparativos sobre el cambio institucional (Acemoglu, Robinson, Grieff, Sokoloff, entre otros). Igualmente se han acumulado contraevidencias de teorías o explicaciones ingenuas del desarrollo, como la de los recursos<sup>81</sup> o de la acumulación de capital (reservas ocultas de Hirschman [1961]). Como señalan Acemoglu, Johnson y Robinson:

Entre los países colonizados por las potencias europeas durante los pasados 500 años, los que fueron relativamente ricos en 1500 son ahora relativamente pobres (2001:15ss).

Los datos de Maddison que se citan a continuación corroboran el anterior planteamiento, con la salvedad de que China es el que parece revertir con más fuerza la tendencia a la decadencia. Esto último no contradice la hipótesis de Acemoglu y coautores, ya que no trata de probar una ley del desarrollo socioeconómico, sino la influencia

<sup>81</sup> En el sentido de “geográficamente favorecidos”, principalmente de condiciones favorables para la agricultura (Acemoglu *et al.*, 2001:14).

histórica de los factores institucionales, específicamente los constituidos a partir del dominio colonial.

Cuadro 6  
Participación en el PIB mundial de algunos países (1500-2003)  
(porcentaje del total mundial)

	1500	1700	1820	1870	1913	1950	1973	2003
China	24.9	22.3	32.9	17.1	8.8	4.6	4.6	15.1
India	24.4	24.4	16.0	12.1	7.5	4.2	3.1	5.5
México	1.3	0.7	0.7	0.6	0.9	1.3	1.7	1.8
Asia occidental	4.2	3.3	2.2	2.0	1.5	2.0	3.4	3.6

FUENTE: Maddison, 2007:381, apéndice estadístico A..

#### “VIEJO” Y “NUEVO” INSTITUCIONALISMO

Las instituciones fueron redescubiertas por el *mainstream* en los años sesenta con la renombrada obra de Coase (1960), quien señaló que el teorema de la asignación eficiente de recursos quedaba invalidado si la relación entre los agentes económicos implicaba costos de transacción. En esas condiciones eran necesarios diversos instrumentos contractuales que caen en la categoría de “instituciones”.

Adoptando como punto de referencia el libro de Coase, pero también criticando su tratamiento, North propuso en 1993 una definición muy simple de instituciones:

[...] las instituciones son las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana (1993:13).

Es una definición apropiada al tono lúdico que había adquirido el pensamiento neoclásico, pero peligrosamente simple, al menos desde cierto ángulo. Al hacer referencia al “hombre” y su ideario (las reglas), parece sugerir, lejos de sus libros anteriores, que las instituciones son fundamentalmente elaboraciones intencionales, en las que hay algún consenso para lograr el funcionamiento de la sociedad.

De hecho hay cierta proximidad entre ese enfoque y el que adopta el *mainstream* con fines obviamente apologéticos y retóricos, desoyendo la advertencia de Coase. Pero lo que interesa es lograr una definición coherente de las instituciones y clarificar algunas de las confusiones más comunes sobre la interpretación de este concepto central en el estudio de la reproducción social. El enfoque “estándar” contribuye en alguna medida a esta confusión al hablar de una “economía institucional” constituida por dos vertientes: el viejo y el nuevo institucionalismo. Se acepta que el viejo institucionalismo es el asociado a la obra de Veblen, cuyos seguidores podrían catalogarse como neo-institucionalistas (quizá Hodgson en primer lugar). El problema viene con la definición del nuevo institucionalismo (NI). Éste se centra en el estudio de los costos de transacción, dentro de un marco neoclásico modificado (reconocimiento de las asimetrías de información), siguiendo la agenda de investigación fijada principalmente por Williamson. Sus postulados son que el mercado es un seleccionador de la práctica más eficiente, manteniendo el perfil conductual del maximizador individual de la utilidad o el ingreso. North suele ser incluido en el grupo de los nuevos institucionalistas por dos razones principales: su aparente adhesión inicial al paradigma neoclásico y el uso exhaustivo que hace del concepto de costo de transacción, la unidad de análisis del NI. Sin embargo, aun dentro del marco de sus dos libros anteriores, el de 1978 (en coautoría con Thomas) y el de 1984, hay una gran diferencia metodológica con Williamson. Este último es un microeconomista y, en consecuencia, su definición de los costos de transacción está restringida a la empresa. North, en cambio, se refiere a los costos de transacción que implica establecer derechos de propiedad que afectan a todos los agentes que forman parte de la unidad económica. Pero lo que es más decisivo: North postula que las instituciones pueden ser ineficientes, lo que no coincide con el paradigma neoclásico. Hoff y Stiglitz (2004:444) tratan de resolver el problema de la clasificación distinguiendo entre un North quizá de los primeros años (como el de 1978, en el que supuestamente adoptaría el paradigma neoclásico) y otro North representado por su libro de 1993.

Sin embargo, aunque North descarta de manera definitiva el instrumental neoclásico en su libro de 1993, ya desde 1984 había abandona-

do el punto de la eficiencia de las instituciones (1993:18). En realidad, incluso en 1978, con Thomas, había insistido sobre la persistencia de instituciones “ineficientes”, como es patente en su estudio sobre la mesta española y los Estados Generales en Francia que cedieron a Carlos VII “[...] el control de los impuestos a cambio de la promesa de intensificar la protección contra las bandas de mercenarios [...]” (North y Thomas, 1978:159). Ambas instituciones o acciones institucionales fueron determinantes para convertir a España y Francia en “segundones” (North y Thomas, 1978).

La interpretación que aquí se propone es que North es un caso único al tratar de sintetizar aportaciones de diversas escuelas, incluida la marxista. De ese modo, no es conveniente clasificarlo como un nuevo institucionalista, sino un continuador de la concepción histórico-social legada por Marx, Veblen y Gramsci. Por ende, una nueva clasificación tendría que ubicar a North como un estudioso de las macroinstituciones, a diferencia de Williamson, quien es un microinstitucionalista. El subrayar la aproximación de North con los que aquí llamamos clásicos no equivale a desestimar las diferencias con Marx y con el marxismo del siglo XX, pero su obra sólo adquiere su verdadera dimensión si se ubica en el contexto de lo que llamaremos los clásicos.

#### CONCEPTUALIZACIÓN Y EL ANÁLISIS BÁSICO DE LOS CLÁSICOS

*Dinámica social: estructura-superestructura,  
agente social y conocimiento*

- La formulación básica de Marx y las aportaciones de Veblen y Gramsci

La concepción sistémica de Marx, cuya preocupación central es la integridad del proceso humano o reproducción social, resulta poco relevante, o es francamente incompresible, para los científicos sociales adheridos al *mainstream*, cuya metodología quedó definida por la

vertiente radical de la “modelística”, nacida hacia la década de 1930, que formuló reglas muy restrictivas a la investigación teórica.<sup>82</sup> Parte de ese menosprecio, que se extendió también a Schumpeter, comenzó a ser creciente pero indirectamente cuestionado por el pensamiento heterodoxo (North, como ya lo planteamos, pero también el evolucionismo de Nelson y Winter, la propuesta histórica de David, los historiadores de Stanford, etc.). Gracias a este movimiento se abre la posibilidad de integrar a Marx al debate actual, buscando de manera crítica determinar su influencia en el pensamiento social posterior y, con ello, la vigencia de sus principales aportaciones.

La influencia de Marx queda patente en el modelo básico utilizado ampliamente hoy en día para explicar el cambio socioeconómico desde una perspectiva heterodoxa (binomio tecnología-instituciones). Ese modelo tiene su origen en los conceptos de estructura y superestructura; parte medular de la concepción materialista de la historia formulada por Marx y Engels.<sup>83</sup> El autor hace una primera exposición de esa concepción en *La sagrada familia*, elabora más rigurosamente esas ideas en *La ideología alemana*, para culminar con un planteamiento esquemático, pero de gran alcance en *La contribución al prólogo de la crítica de la economía política*.

La idea central del planteamiento de Marx es que el ser material determina la conciencia, o más específicamente, que la producción de las condiciones de vida es el fundamento de la organización social en su sentido más amplio. Este planteamiento desemboca en la cate-

<sup>82</sup> Bajo la justificación de la modelística matemática, Krugman disminuyó la relevancia y la consistencia científica de la economía del desarrollo, especialmente de la obra de Hirschman. Una respuesta a Krugman y en general a los excesos de la modelística matemática de fines del siglo XX se encuentra en Stiglitz. Una comparación desapasionada entre los modelos matemáticos y los de base histórica se encuentra en Fogel (1997).

<sup>83</sup> La contribución de Engels, algo simplificada, está en el *Anti-Dühring* (1877-1878); en el folleto *Del socialismo utópico al socialismo científico* de 1880; *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* de 1886-1888. En ellas, Engels retomó las importantes bases filosóficas de los años cuarenta del siglo XIX para ofrecer en forma más coherente la “nueva concepción del mundo” aplicada a la historia y a la sociedad humana, transformando la denominación “concepción materialista de la historia” para denominarla después como “materialismo histórico” (tomado de Rodríguez, 2009).

ría de “estructura económica de la sociedad” (las fuerzas sociales de producción históricamente delimitadas por relaciones de producción), que representa la base sobre la cual se levanta la superestructura legal y política, incluyendo las formas de conciencia social (*La contribución...*).

La fuerza del planteamiento de Marx radica en diferenciar analíticamente entre una base material, es decir, los recursos sociales para la producción y la reproducción, regidos por principios de apropiación y, edificada sobre ella, las formas jurídico-políticas y de conciencia social.

Como señala Kolakovsky (1978:336), refiriéndose a la *Contribución*, “pocos textos en la historia del pensamiento social han provocado tal controversia, desacuerdos y conflictos de interpretación”. Obviamente, la interpretación más controversial es la que indica que la estructura proyecta la superestructura, o dicho de otra manera, que las formas jurídico-políticas y de conciencia son un mero reflejo de la base material (determinismo economicista). Marx y Engels se esforzaron por combatir interpretaciones unilaterales como la anterior. En su correspondencias (carta a Kugelmann y de Engels a Schmidt) y en otros pasajes de su obra perfilan varios argumentos: *a*) la dependencia de la superestructura aplica a grandes eras históricas y a los cambios fundamentales de la sociedad; *b*) que en el curso de la historia los hechos accidentales cuentan, y *c*) la determinación tiende a ser de “última instancia”, lo que equivale a reconocer, por ejemplo, que la actuación del Estado puede acelerar o retardar la acción de la base material.

En la discusión con los hegelianos de izquierda, ante todo Marx se propuso destacar la influencia histórica en la relación originaria entre base y superestructura al afirmar que sólo a partir de un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, cuando el aumento de la productividad determina la aparición del excedente y con ella la sociedad de clases, es cuando se produce un avance decisivo en la división del trabajo, que es la separación entre trabajo intelectual y manual. La liberación de un grupo de hombres de la necesidad del trabajo físico condujo necesariamente a la elaboración de una cosmología, que constituye una justificación del orden existente, princi-

palmente del ejercicio del poder, la coerción y lo que hoy llamaríamos la apropiación (captación y asignación del excedente económico). Esa compleja amalgama de ideas (morales, filosóficas, religiosas, legales, etc.), o sea la superestructura, que evoluciona continuamente y cambia de una época histórica a otra, tiene ostensiblemente la función de cohesionar y dar estabilidad a la estructura en cuyo interior subyacen fuerzas en conflicto. De ello se deduce que, una vez constituida la superestructura, ésta contribuye a definir el curso de la historia, interactuando con la estructura.

La "gran fe" que Marx deposita en la progresividad histórica (un hecho intelectual propio del Renacimiento y de los albores del capitalismo), le llevó a un intento de síntesis y de jerarquización de los elementos que intervienen en la reproducción social. Pero al formular a muy grandes rasgos esta "ley" del desarrollo social, queda abierto un campo para diversas interpretaciones, precisamente por el esquematismo y vacíos en la argumentación propia de una obra que, como la suya, pasa de una etapa temprana a otra madura.

Entre los temas controversiales de la formulación de Marx, que serán discutidos brevemente aquí, destacan los siguientes:

1. La relación entre agente-estructura o problema de agencia, que remite al concepto de sujeto social racional, capaz de impulsar conscientemente el cambio histórico, en una dirección predefinida por la contradicción interna de fuerzas.
2. El curso teleológico del proceso histórico y la ubicación de una contradicción o gama de contradicciones que determinan el pasaje a un nuevo modo de producción al interior de la estructura, sin asignarle a los elementos de la superestructura un papel activo.
3. El patrón de formación de la conciencia social y la percepción de la realidad, en conexión con la ideología, la praxis y el dominio de clase. Este punto está obviamente relacionado con la concepción del papel histórico de la clase obrera.

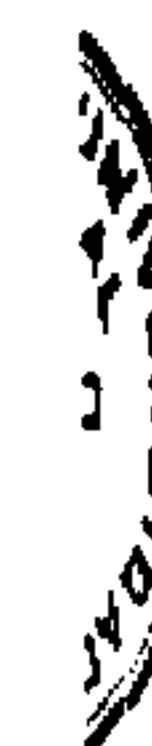
El primer punto conduce a la crítica de Veblen a Marx, del que surge el concepto original de instituciones; el segundo a la revalorización del papel de la superestructura y la crítica al economicismo efectuada

por Gramsci; el tercer punto —que tiene conexión con el primero— nos lleva a la construcción social de la realidad o socioconstructivismo. Abordaremos los tres en ese orden.

• La crítica de Veblen a Marx

Veblen, reconociendo la gran consistencia lógica del planteamiento de Marx (1990:409), rechazó la primacía de la relación racional o reflexiva del agente con la estructura, que es la base sobre la cual se sitúa el motor de la historia. Veblen, en contraposición, llega a la conclusión de que las acciones de los individuos son producto de una composición más compleja de elementos, en el cual la evaluación racional y lógica *a priori* no es dominante (Veblen, 1963; Hodgson, 1999). Esa composición más compleja son los "hábitos de pensamiento y acción", que reflejan el efecto de las condiciones materiales en la mentalidad colectiva a través de la habituación. De acuerdo con Veblen, en lugar del intelecto son los hábitos de pensamiento, como estructura intuitiva inculcada más que reflexiva y apoyada en la identificación entre pensamiento y acción,<sup>84</sup> los que proporcionan y reproducen el marco conceptual que nos permite entender y darle significado al mundo. En dos de sus obras centrales (publicadas originalmente en 1899 y 1904), Veblen señaló que una línea de acción constituye una línea habitual de pensamiento y proporciona el punto de vista a partir del cual los hechos y los eventos se captan y conforman progresivamente en un cuerpo de conocimiento social (1963:196). Esos hábitos, y su cristalización posterior como instituciones, son el principal determinante de la interacción social, incluyendo la definición de la dirección y ritmo del progreso material, pero sin que pueda anticiparse *a priori* una relación de progresividad directa en el sentido de Marx. Las instituciones existentes, subraya Veblen, tenderán a autopreservarse con lo cual habrá un desfase con los requerimientos del presente (Veblen,

<sup>84</sup> John Dewey, mentor de Veblen, subraya en esa relación entre pensamiento y acción que una idea es inútil a menos que se traduzca en acción, que como tal incide en mayor o menor medida en el mundo en que vivimos (véase Nonaka y Takeuchi, 1999). Esa concepción pragmática equivale a definir la inteligencia como acción interiorizada, tal como lo plantea el socioconstructivismo.



MI A



ECONOMIA

1963:196).<sup>85</sup> La propiedad de autopreservación de las estructuras institucionales nos lleva al ritmo del cambio institucional, que será creciente, requiriéndose por ello, parece sugerir Veblen, choques o revoluciones de algún tipo para cambiar abruptamente la estructura institucional y su trayectoria.

En consecuencia, para Veblen el motor histórico se encuentra en la contraposición entre los hábitos de pensamiento y de acción cristalizados como instituciones y las condiciones materiales, en particular la tecnología, cuyo cambio es más fluido. Volveremos sobre este punto al incorporar las aportaciones de North.

Obsérvese que en Veblen la incidencia de las condiciones materiales en la conciencia es indirecta (en tanto que implica un reflejo o incidencia del pasado en el presente), con lo cual descarta como preponderante la percepción “directa u objetiva” de la realidad social; por otra parte, la formación de los hábitos, así como su derivación en instituciones, lleva el efecto de los instintos, esto es, a la incidencia del ser biológico sobre el comportamiento, como son la laboriosidad (*workmanship*) de paternidad y curiosidad innata (*idle curiosity*) (véase Veblen, 1963:30-31, 40, 61, 161). En algunos pasajes se refiere al instinto de sobrevivencia o conservación (1963:116). La emulación, como hábito de conducta, adquiere en el estadio industrial del desarrollo humano (capitalismo moderno) forma *pecuniaria* y pasa a ocupar un lugar central en la conformación de la identidad y conciencia colectivas, ya que implica la universalidad social de los valores de la “clase ociosa” (Gramsci, veremos después, le da el nombre de “conformismo”).

En suma, el pasaje al estado industrial, y esto es central en el planteamiento de Veblen, es producto de un proceso evolutivo abierto, dominado por la causación acumulativa (distinto a la dialéctica hege-

<sup>85</sup> Son cruciales estas observaciones de Veblen: “A su vez, los hábitos mentales de los hombres tienden a persistir indefinidamente, a menos que las circunstancias impongan un cambio [...] Éste es el factor de la inercia social” (1963:197). Más adelante: “La estructura social sólo cambia, se desarrolla y se adapta a una situación modificada, mediante un cambio en los hábitos mentales de las diversas clases de la comunidad [...]” (Veblen, 1963.) y “La aversión al cambio es en gran parte la aversión a la molestia que implica el reajuste exigido por cualquier cambio [...]” (1963:209).

liana), donde prevalece la emulación pecuniaria (equivalente al móvil de la ganancia de Marx, pero que es asimilado distorsionadamente por la clases “subalternas”). Las instituciones pecuniarias constituyen lo que llamaremos la matriz arquitectónica del capitalismo, las cuales favorecen la búsqueda, la exploración, la explotación de clase, la especulación, la guerra, pero también la innovación; es decir, un conjunto de propensiones características del capitalismo moderno (véase más adelante la conceptualización de North como matriz institucional). Éste es, a la vez, el principio superestructural sobre el cual se edifica lo que Gramsci llamará la “hegemonía de clase”.

Rutherford (1998) y Hodgson (2001) tienen razón al subrayar que el programa evolucionario de Veblen quedó inconcluso, pero sus ideas embrionarias sobre la naturaleza de los hábitos de pensamiento han pasado a ser el eje de la investigación actual en dos direcciones: la identificación entre pensamiento y acción (disolución del dualismo cartesiano)<sup>86</sup> y el principio de causación acumulativa en el sentido de interacción continua causa/efecto, con una repercusión positiva o negativa contraria a la autoestabilización; asimismo, el énfasis en que la visión de la realidad así constituida redefine la percepción de las condiciones materiales, primordialmente en el sentido de construcción social de lo “real” (lo que hoy se llama socioconstructivismo).

La crítica de Veblen se extiende a la dialéctica en Marx, dominada por el principio de finalidad última o *telos*. La teleología en Marx deriva de la interacción de dos principios: 1) el proceso objetivo o realidad esencial está prefigurada en la estructura actual (vía hegeliana de tesis-antítesis-síntesis) y 2) el sujeto social racional, el proletariado industrial, al superar la falsa conciencia se convierte en el

<sup>86</sup> Hay dos autores decisivos que contribuyeron a la reunificación cognoscitiva sujeto-objeto. Ambos franceses, pero influidos por Kant y Locke: Condillac, a mediados del siglo XVIII, y en el siglo XX Merleau-Ponty. Kant se contrapuso a Descartes al afirmar que la percepción no deriva de la realidad sino que la realidad se percibe y se construye de acuerdo con categorías mentales creadas por el sujeto como ser social. Condillac parte de Locke al señalar que nuestros hábitos y pensamientos son aprendidos, es decir, se funda en la experiencia, pero agregando que la estructuración de la mente es producto de un proceso de interacción con el medio ambiente. La propuesta de Condillac conduce a Piaget y Vigotsky (véase Losee, 2004, y Donald, 2002:214ss).

vehículo subjetivo del cambio histórico. Además de Veblen, diversos estudiosos de la obra de Marx han señalado que la interacción de estos principios lleva a dos interpretaciones antagónicas o contrapuestas. De un lado, la estructura arrastra al sujeto configurando lo que hemos llamado el problema de agencia; en el otro extremo, el proceso de cambio descansa enteramente en la praxis social, fundamento de la comprensión del mundo real. Nos apoyaremos en esta segunda interpretación más adelante.

- Las aportaciones de Gramsci: breve revisión de su reevaluación del papel de la superestructura

Como vimos en referencia al primer inciso, la crítica de Veblen a Marx, que lleva al concepto de instituciones, abre la puerta a una solución teórica al problema de agencia, en el sentido de una nueva explicación de las fuerzas que determinan la actuación del sujeto social. Sin embargo, una comprensión más a fondo de la relación entre agente-estructura requiere una mayor fundamentación, la cual se encuentra en el replanteamiento del papel de la superestructura formulado por Gramsci. Existe una gran afinidad entre la concepción de la dinámica socioeconómica y política desarrollada por este último autor y la de Veblen, como queda de manifiesto principalmente en *Americanismo y fordismo*.<sup>87</sup> Pero a diferencia del fundador del institucionalismo americano, Gramsci no critica directamente a Marx, sino a la interpretación economicista de su obra.<sup>88</sup> Además, en Gramsci, como veremos inmediatamente, es decisiva una nueva percepción de la

<sup>87</sup> *Americanismo y fordismo* es una obra escrita bajo la influencia de Veblen, dada la relación que establece Gramsci entre el "americanismo", o sea la cultura estadounidense, y el fordismo (la forma de organización de la producción). Al no haber referencia a Veblen en la citada obra, queda la idea de que su influencia en Gramsci fue indirecta, ya que durante la vida intelectual de Gramsci, la influencia de Veblen llegó a su punto más bajo, según lo explicado por Hodgson (1999).

<sup>88</sup> Aunque, habría que agregar, no hay referencias de Gramsci a Veblen. Los biógrafos del primero destacan que era un ávido lector de cuanto le hacían llegar sus camaradas, pero con frecuencia no sabía quién era el autor de lo que leía (véase, por ejemplo, esa observación en la nota biográfica de Hoare y Smith [1971] a una selección de los *Cuadernos de la cárcel*).

realidad del capitalismo, que había empezado a manifestarse desde fines del siglo XIX, pero que se consolidó en las décadas posteriores hasta adquirir la forma definitiva a partir de la segunda posguerra y constituir uno de los ejes de lo que llamaremos, en la tercera parte de este libro, el dominio ideológico y, a su lado, la "revolución organizativa del capitalismo".

Como señala atinadamente Forgacs (2000) al presentar una selección de los escritos de Gramsci, éste encontró que hacia fines de los años veinte era evidente que la revolución socialista había sido derrotada, o nunca pudo detonar en Occidente, estableciendo una diferencia con la fase de ascenso revolucionario que culminó en la Revolución de Octubre. La nueva capacidad de autoestabilización del capitalismo demandaba otro análisis centrado en sus recursos políticos e ideológicos, lo que a su vez, de acuerdo con Gramsci, abría el camino a la adopción de una nueva estrategia, distinta a la que se registró en Rusia en 1917.

Ésa es la orientación fundamental que Gramsci presenta en los *Cuadernos de la cárcel*, principalmente en *Notas sobre Maquiavelo, El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* y *Los intelectuales y la organización de la cultura*.<sup>89</sup> En ellos elige una ruta diferente a la que dominaba la tradición marxista, centrada hasta entonces en el análisis de la estructura (el capitalismo como formidable maquinaria del desarrollo de las fuerzas productivas, es decir la relación entre los avances tecnológicos y la acumulación de capital), sus crisis y las opciones políticas derivadas de estas últimas (relacionadas con frecuencia de manera mecánica). La debilidad percibida por Gramsci radica en el tratamiento de las formas del poder político y la omisión del papel central de la cultura y la ideología, que redefi-

<sup>89</sup> Dada la dispersión de la obra de Gramsci, se utilizaron aquí dos compilaciones. Principalmente se recurrió a *The Antonio Gramsci Reader. Selected Writings 1916-1935*, editado por David Forgacs (2000), que contiene: a) una selección de los *Cuadernos de la cárcel* traducida por Hoare y Nowell Smith; b) una selección de escritos políticos (1910-1920 y 1921-1926), y c) una selección de escritos culturales. También se utilizó la selección de los *Cuadernos de la cárcel* editado por Hoare y Nowell Smith (1971). Por su importancia en el desarrollo de la teoría de Gramsci se tuvo presente el cuaderno 3, editado por Juan Pablos en México: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (1975).



nen, en su visión, la lucha de clases. Al no haber lo que se pueda llamar una teoría del Estado en Marx, Gramsci revaloró la función de la superestructura, lo que le llevó a una crítica del uso mecanicista o economicista de las categorías del materialismo histórico. Las fuentes de inspiración de este autor no fueron *El capital*, sino los textos "políticos" de Marx, tales como el *18 Brumario...*, *La guerra civil en Francia*, *Revolución y contrarrevolución en Alemania* (véase el cuaderno 7). El concepto de hegemonía y bloque histórico emanan de una lectura antieconomicista de *La contribución...*, donde Gramsci llega a la conclusión de que los cambios en la base económica no conducen *per se* a cambios políticos (cuaderno 10). Ésa es la base para formular sus dos contribuciones capitales: hegemonía y bloque histórico. Pero la influencia del filósofo idealista Benedetto Croce es decisiva para llevar a Gramsci hacia los factores ideológicos, morales, éticos-políticos y culturales, que plantea, unifican a la sociedad capitalista.

Para los fines de esta exposición interesa adoptar como marco la inversión que efectúa Gramsci de la relación entre base y superestructura, pero también su unificación a partir de la "praxis política", que nos permitiría trazar una línea de continuidad entre los tres autores. Para alcanzar esos objetivos es necesario partir del concepto de sociedad civil, que difiere del formulado por Marx. En los *Cuadernos* se entiende como sociedad civil (SC) al conjunto de los organismos privados que garantizan la hegemonía del grupo dominante. La unidad del bloque histórico, o sea el vínculo orgánico de la base y la estructura naturalmente nos lleva a los intelectuales.

Las dos funciones principales que Gramsci asigna a los organismos que conforman la SC, son:

1. La proyección de la ideología de la clase dirigente, entendida como concepción del mundo, que se irradia hacia todos los niveles de la vida social y a los grupos subalternos.
2. La dirección política de la sociedad, que presupone el dominio ideológico y la aceptación básicamente voluntaria por las clases subalternas (consenso), que la asimilan a través del sentido común, el folclor, las creencias religiosas, etcétera.

La conjunción entre el dominio ideológico y cultural, más la capacidad de dirección política es lo que permite a un sector de la clase dominante lograr la hegemonía (convertirse en grupo dominante) y abrir lo que hoy llamaríamos una etapa de progreso socioeconómico. Sin embargo, en *Notas sobre Maquiavelo*, Gramsci dice al respecto que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica, basada en el control que el grupo dirigente ejerce sobre el núcleo de la actividad económica. No obstante, su tratamiento del concepto anterior es esquemático y en el mejor de los casos indirecto.

La constitución de un bloque ideológico, complementada con el dominio económico da lugar a la *cohesión*, la *movilización* y la *inclusión* social para alcanzar fines históricos en el nivel del desarrollo nacional.

De hecho, el proceso de constitución de un bloque ideológico como sustento del modo de producción capitalista comienza a adquirir forma en la medida que aumenta la influencia económica de la burguesía a partir del siglo XV en Europa, como lo pone de manifiesto la investigación histórica de North y Thomas, punto al que nos referiremos más adelante. Pero la innovación histórica, de la que Gramsci comienza a tomar conciencia en prisión, es que el capitalismo, a través de la formación de coaliciones, partidos u hombres carismáticos, empezó a reforzar la capacidad de movilización e incorporación social (el bloque de fuerzas), después de haber perdido políticamente el rumbo, y como dijo el gran historiador de la Revolución rusa, Carr, cuando el capitalismo había quedado casi herido de muerte entre fines del siglo XIX e inicios del siglo pasado.

Aunque los escritos de Gramsci son muy dispersos, refrenda el hecho de que el nuevo bloque de fuerzas que emerge a principios del siglo XX, tiene ya un soporte *material*: el fordismo. Esto convalida el principio del materialismo histórico de la primacía de la base económica. Pero habría que agregar que durante la primera mitad del siglo pasado, el fordismo es un principio en bruto, porque aún requiere un complejo de elementos socioculturales que no habían aparecido en ese momento y obstruían su difusión.<sup>90</sup> La cohesión y movilización

<sup>90</sup> Es en lo que Gramsci insiste, criticando a Croce (dándole de paso la razón a Sorel), como unidad de la estructura con la superestructura a través de la praxis (véase el cuaderno 10).

social es el proceso conformador de esos elementos, impulsado por la educación y la nueva cultura.

La pregunta subsecuente es, de acuerdo con Gramsci, dónde radica el *locus* del bloque histórico y cuál es su vigencia. El autor identifica el bloque histórico con proyecto de desarrollo nacional, tomando como punto de partida la unificación italiana en el Risorgimento y comparándola con otras experiencias europeas, en particular con Francia y Alemania. Por lo tanto, su enfoque es nacional y no mundial, pero deja ciertas líneas para comprender la hegemonía capitalista sobre el mundo entero, como un proceso que depende también del dominio ideológico, cultural y la capacidad de dirección política, unido al control del núcleo económico.<sup>91</sup>

La constitución del bloque histórico es dinámica, ya que la capacidad de dirección nacional lograda por un grupo puede quedar total o parcialmente nulificada<sup>92</sup> y perder el poder. Esa situación se presenta, afirma Gramsci, al sobrevenir una crisis orgánica (ruptura de la unidad entre estructura y superestructura).<sup>93</sup> Necesariamente, siempre que exista un núcleo económico (al menos potencialmente), es

<sup>91</sup> El planteamiento de Gramsci se ve limitado por la ausencia de criterios de periodización explícitos del desarrollo capitalista. Aunque comprende, y al mismo tiempo explica, el proceso que permite al capitalismo autosustentarse sobre bases más amplias, sigue pensando en una coalición obrero-campesina para derrocarlo (de hecho un legado anacrónico del leninismo). Es evidente, por lo tanto, que no llega a asumir todas las implicaciones de su extraordinario análisis de la dinámica del capitalismo, ya que subestima la necesidad de un nuevo sujeto obrero (que no es el obrero fordista). Para complicar más las cosas, el sujeto fordista en los centros avanzados, como el norte de Estados Unidos, es víctima de la separación entre el trabajo manual e intelectual, de modo que está destinado a sumirse en el "conformismo" y convertirse en un "apéndice de la máquina". En la Italia de Gramsci, Turín es el único bastión industrial avanzado, con sólo 20 mil trabajadores en 1918, la mayoría mujeres (véase Hoare y Smith, 1971:XXV), por lo que difícilmente puede concebirse como el pivote de una alianza de clases anticapitalista.

<sup>92</sup> Como en el caso del grupo nucleado en torno al Partido de la Acción, puede ser por la incapacidad de traducir un programa en un manifiesto para la movilización social.

<sup>93</sup> Gramsci, sin elaborar una teoría del cambio histórico apunta a que la crisis orgánica obedece a que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, frecuentemente asociándolo a la incapacidad de la clase dirigente de empujar a la sociedad hacia la posesión de nuevas esferas de actividad económico-productiva (en *Pasado y Presente* y el *Risorgimento*, citado por Portelli, 1973).

posible, pero también necesario, reconstruir el bloque bajo otra dirección política. En esta línea de razonamiento, Gramsci introdujo la noción de "revolución pasiva" al comparar la experiencia italiana y la francesa. En Francia, la burguesía se apoyó en las capas populares para luchar contra la aristocracia, pero la burguesía italiana del Risorgimento se negó a ejercer la hegemonía apoyándose en una base social popular, optando en cambio por corromper a los intelectuales de las clases subalternas para decapitar su dirección política (véase Portelli, 1973). Podemos hablar, en este caso, de una modalidad o vía de desarrollo nacional con movilización, pero sin inclusión. Esta distinción es clave en la discusión posterior del desarrollo económico en los países atrasados del siglo XX (el "resto" del "resto").

#### LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD

Marx es enfático al afirmar que el proceso fundamental reside en la base económica, pero reconoce que las formas de conciencia social son centrales para la interacción humana. Precisamente por lo anterior es que señala: el pensamiento se funda en la actividad humana, fundamentalmente en el proceso de trabajo, pero la reproducción social supone una determinada concepción del mundo. Dicho de otra manera, para recuperar la terminología usada previamente: en la relación agente-estructura necesariamente se ponen en juego los recursos cognoscitivos sociales.

En ese planteamiento, por su amplitud, quedan abiertas dos interpretaciones divergentes: *a*) la conciencia o percepción de la realidad es una proyección que deriva de la configuración de la base económica, y *b*) hay unidad, como subraya David Harvey (1990:109), entre ser y conciencia a través de la praxis fundamental: el proceso de trabajo. Adoptaremos, para integrar con las aportaciones actuales, la segunda interpretación al igual que la redefinición de ideología proporcionada por Gramsci. Consideramos que al tomar esta vertiente quedaría superada la noción de "falsedad" de la ideología, ya que al ser un factor de movilización social, hay credibilidad y aceptación, aunque posteriormente el proceso histórico puede demostrar que es insuficiente para las necesidades ulteriores de la reproducción social.

No resulta muy útil el postulado de Marx que plantea que para comprender la realidad esencial se requiere la superación de la falsa conciencia. Pero lo que prevalece en Marx es la noción de que existe una realidad objetiva, independiente del sujeto. Otro problema es lo que llamaremos “construcción social de la realidad”, que implica la unificación cognoscitiva entre sujeto y objeto.

Al respecto es importante tener presente la siguiente observación de Searle:

[...] la teoría del funcionamiento de la mente que intento desarrollar es parte de una pregunta más amplia: cómo la realidad mental, el mundo de la conciencia, intencionalidad y otros fenómenos, encajan en el mundo material. Este problema está en la base de las ciencias sociales y se supone que debió ser abordado y resuelto por los grandes fundadores de la ciencia en el siglo XIX e inicios del XX. Aunque debemos mucho a esos pensadores, creo que no estaban en posición de responder a la pregunta que se identifica aquí como central, porque no tenían las herramientas necesarias (una teoría del discurso, del comportamiento, de la intencionalidad—individual y colectiva—del comportamiento regido por reglas) (1995:xii).

Enseguida revisaremos, a grandes rasgos, las tres formulaciones socioconstructivistas sobre la formación de la conciencia o formas mentales, que constituyen el fundamento de una teoría del conocimiento. Weick (1995) es probablemente el exponente más activo y conocido de la formulación organizativa del constructivismo. El autor convalida la idea de que no hay separación cognoscitiva entre sujeto y objeto, ya que aquél construye, ordena, aísla y desintegra numerosos rasgos “objetivos” e inserta modelos de orden para crear su propia construcción de la realidad (Weick, 1995). De aquí se derivan varios puntos fundamentales. Uno de ellos es que la percepción y la comprensión de la realidad exigen “modelos mentales”, categorías, esquemas o marcos interpretativos (Weick, 1995). Sin esos “instrumentos” cognoscitivos la realidad aparece en la mente como una totalidad sin significado, a lo más incierta y desconcertante, incluso es imposible, como afirma Schön,<sup>94</sup> formular un *problema*. En la práctica del

<sup>94</sup> Citado por Weick (1995:9).

mundo real, continúa Schön, los problemas no se presentan elaborados, más bien deben ser construidos a partir de determinadas situaciones preproblemáticas; se le debe dar sentido a una situación que inicialmente no la tiene. Continúa: cuando especificamos el problema, seleccionamos aquello que consideramos “parte” de la situación, fijamos límites e introducimos una coherencia que nos indica en qué dirección se debe actuar o efectuar un cambio.<sup>95</sup> Como veremos más adelante, esto conduce a la *recreación* de la realidad como rasgo inherente al cambio institucional.

Pero ¿cómo se construyen los modelos mentales o marcos interpretativos? Responde Weick y los teóricos de la organización: las organizaciones, cuya actividad está encaminada a lograr ciertos fines, primordialmente los de maximización de activos o flujos, crean categorías mentales comunes para que sus miembros actúen coherente y eficientemente. En tal sentido, para Weick las organizaciones tienen la función fundamental de brindar significado (*sensemaking*). La respuesta organizacional apunta a la construcción colectiva de las categorías de percepción, ¿pero cuál es el papel del individuo *vis a vis* con lo social dentro de este enfoque?

Asumiendo la relación entre matriz institucional y organizaciones habría dos procesos mediante los cuales se asigna un significado a los objetos del mundo real. Además del ya analizado sobre la formación de la ideología, tenemos aquí el mecanismo brindado por la organización. El *sensemaking* se construye no aisladamente, sino en la interacción de unos individuos con otros,<sup>96</sup> pero manteniendo un determinado margen para construir la identidad individual (véase Nooteboom, 2000:37). Resulta imposible definir *a priori* cuál será específicamente ese margen de autonomía individual, precisamente porque cada sociedad tolerará o alentará un margen de variedad de

<sup>95</sup> Dice Weick: “una propiedad decisiva del *sensemaking* es que las situaciones humanas se clarifican progresivamente, pero en un proceso en reversa. Es menos frecuente que un hecho o resultado se ajuste a una definición previa del hecho; más común es que del hecho desarrolle la definición previa” (1995:11).

<sup>96</sup> Es lo que Emile Durkheim llama el origen social del pensamiento individual. Las clasificaciones, las operaciones lógicas y las metáforas guías se las brinda la sociedad al individuo. Citado por Douglas (1986:10).

